



Entrevista de Carmen Castillo

Habla

Desde su lúgubre anonimato en el recinto hospitalario de la ex Penitenciaría de Santiago, saltó al primer plano de la noticia. En una semana llena de ruidos provocados por el murmullo creciente sobre el fallo del caso Letelier, Osvaldo Romo Mena agregó el ingrediente sórdido de sus declaraciones a la cadena Univisión. Sus escalofriantes dichos retrataron sin matices el horror vivido en nuestro suelo durante un período que, pese a todos los intentos conocidos, se resiste al olvido.

El guatón Romo se encuentra detenido desde que fue hallado en 1992 por funcionarios de Investigaciones en Brasil, donde se encontraba oculto desde 1975. Se encuentra procesado en más de diez casos por detenidos desaparecidos, a la espera de verse beneficiado por la Ley de Amnistía, argumento que le ha resultado bastante más complicado que a sus ex jefes uniformados.

Desde que está recluido, no es la primera vez que el ex agente habla sobre su historia en el temido organismo de seguridad. Durante la preparación del video *La flaca Alejandra: vidas y muertes de una mujer chilena*, su autora Carmen Castillo, junto a Erika Hennings —ambas, víctimas en su tiempo de la acción represiva de Romo— le preguntaron sobre sucesos y personajes que recuerda como si fuera ayer.

De esa larga e inédita conversación, APSI entrega fragmentos escogidos en que este personaje, que ha alcanzado su triste fama en razón de la brutalidad, relata su reclutamiento por el Ejército, la cacería del líder del MIR Miguel Enríquez—el esposo de Carmen Castillo—, y también habla de las desapariciones de detenidos, sobre su rutina en la DINA y de los temores que lo acechan. En este diálogo con Carmen Castillo, Romo trata de justificar sus responsabilidades personales y en repetidas ocasiones se cuida de negarlas, algo que pareció olvidar durante su entrevista con Univisión.

EL RECLUTAMIENTO

—¿En el momento en que usted entra a trabajar con ellos, existía ya una cierta proximidad con los militares?

—Con algunos militares. Del SIM por ejemplo. El SIM era el Servicio de Inteligencia Militar. El SIFA, el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea. Entonces yo tenía algunos contactos con el

Coronel Otaíza de la Fuerza Aérea. Con algunos militares, inclusive el general Bonilla, Carol Urzúa, Roger Vergara y otros más, porque yo trabajaba en poblaciones y pedía algunas cosas, como máquinas para hacer caminos, para hacer calles, para instalar agua.

—Tengo entendido que fue muy apreciado. Así me lo dijo Moren Brito, en el Hospital Militar, cuando yo estuve

ahí... tenía su trabajo de información, de Inteligencia como usted lo llama.

—Yo trabajaba en la DINA justamente por Inteligencia porque yo trabajaba en Madeco, estaba para detectar robos, hurtos...

—Pero en el momento en que entra a trabajar ya dentro de Londres 38, ¿cuál era su equipo de trabajo?

—Yo trabajaba con... bueno, quien

Romo

me fue a buscar para trabajar en la DINA fue el capitán Miguel Krassnoff Marchenko, a quien ya conocía. El me fue a buscar porque precisaba una persona que entendiera, que conociera y que llegara al fondo mismo de la política que ellos estaban haciendo. O sea, eso es lo que me dió la impresión desde un principio cuando fuimos al Hospital Militar a reconocer al *coño Aguilar*, ellos no sabían quién era, creían que era Miguel Enríquez.

—¿Cómo fue?

—Llegamos al tercer piso, a una pieza grande que estaba llena de militares de parche rojo o medio amarillo. Entonces eran casi todos comandantes, coroneles o generales, no tenían menor rango los que estaban ahí en la sala... y en el medio había una cama con un herido. Me hicieron camino, yo llego hacia la cama, lo quedo mirando y le digo ¡Hola! ¡Hola!, me dice, fue lo único que habló. Entonces me vuelvo y Krassnoff me dice: "quédate tranquilo", porque me vió raro. Ahí se me van encima varios militares y me dicen: "¿quién es él?, ¿quién es él?". Les dije, es un dirigente del MIR, pero no el que ustedes piensan, éste se llama Arturo Villavela Araujo y es español, el *coño Aguilar*, y tengan cuidado porque él o la señora tienen parentesco español, les dije lo mismo que después les dije sobre Chanfreaux.

—Que era...

—Francés, claro. Entonces un militar me dijo: "Pero cómo, estamos seguros que es el Miguel". Claro, porque si usted coloca bien al *Coño*, lo colocó bien,

—este es el hombre que precisamos, si no vamos a estar dándoles palos al águila".

Después Krassnoff conversó un rato con ellos y me dijo que los jefes querían que les diera una mano, que estaban deteniendo a mucha gente, pero no sabían como era la organización política del MIR. Me dijo que siguiera trabajando en Madeco. A la semana siguiente, Krassnoff llegó nuevamente, ésta vez no fue a la casa, me esperó en la calle Ureta Cox, me dijo: ¡Quiubo!, ¿Pensaste? Sí le dije, yo le organizo toda la cosa, por el costo social, ustedes están deteniendo gente, que yo llamaría el preso útil, el tonto útil que gritó MIR y ustedes lo van a matar. La cosa no es así.

Entonces él quedó de contestarme —voy a conversar con el general, me dice—, de repente llegó a mi casa y me dijo que estaba listo, que comenzábamos el lunes. El día lunes yo comencé en calle Londres 38.

LOS DESAPARECIDOS

—¿Usted no sabía de los desaparecidos el año 74?

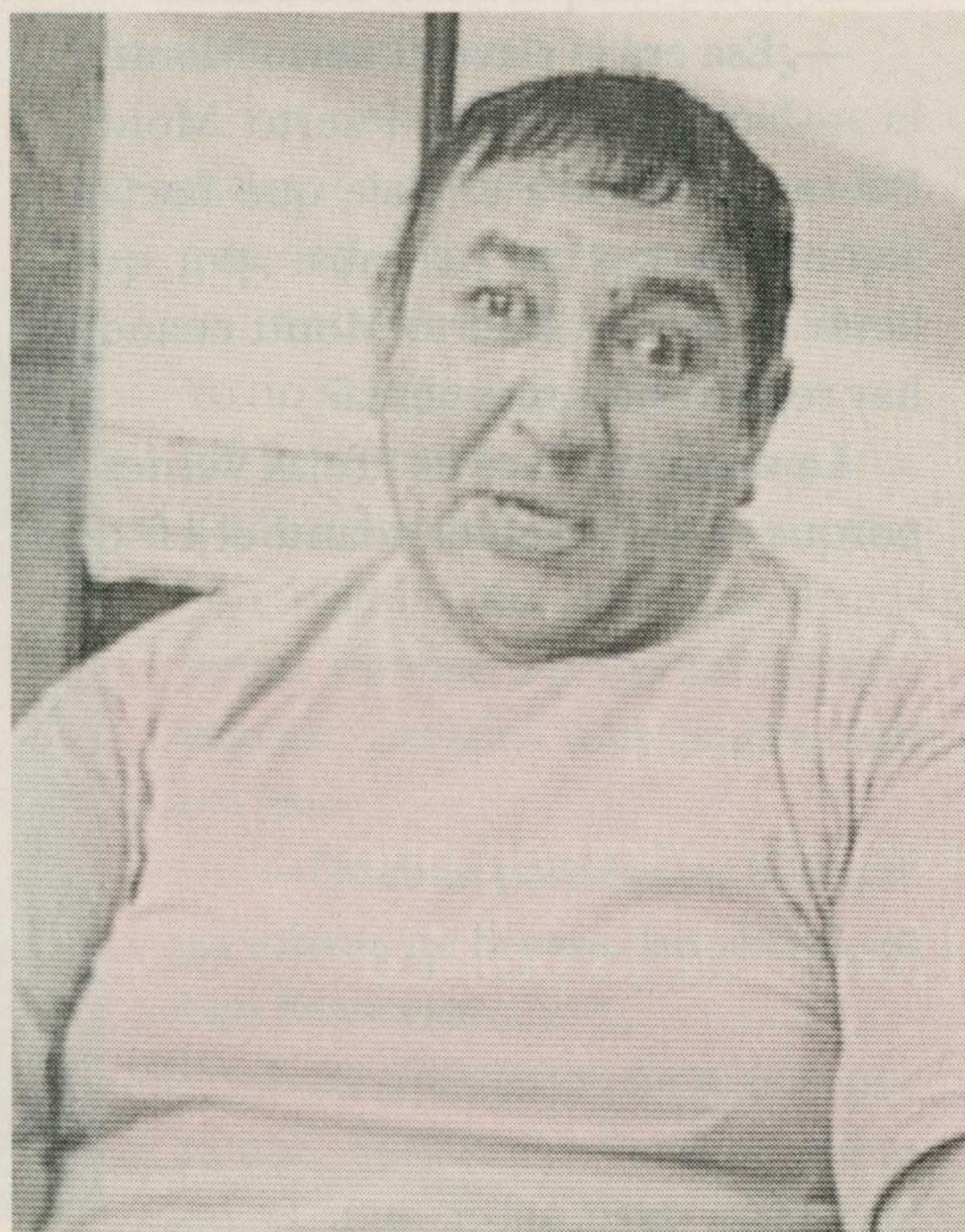
—Yo me vine a enterar de los desaparecidos al final del 75 cuando me fui. Me enteré a mediados del 75 escuchando radio Moscú y una radio alemana, donde daban una lista de gente que estaba perdida y yo no la encontraba en ninguna parte. Yo conversé con el Troglo (sargento de Ejército Basclay Zapata) y le dije que gente que estaba presa no estaba en los cuartel, él me dijo que no me preocupara...

—Pero, por ejemplo, Sergio Pérez, un caso de detenido desaparecido, tengo entendido que muere en la casa de la DINA de José Domingo Cañas.

—No, no muere en José Domingo Cañas.

—Pero sale muy mal de esa casa.

—No, no sale mal. El chico Pérez sale andando conmigo, fuimos a buscar un armamento, él nos entrega un armamento, el más grande que pillamos en la calle Placer con Tocornal o Dávila Larraín, en un garage de Horta...



dos, ni el preso para matarlo. Si tu analizas, el AGA no mató a nadie, los mandaba para afuera, porque el comandante Ceballos tenía otro sistema de trabajo.

—Eran lógicas distintas...

—Claro, por eso ellos eliminaron a Otaíza.

—Entonces, volviendo al Hospital...

—Un milico que había ahí, me dijo:



—Es el caso de un detenido desaparecido que sale de José Domingo Cañas vivo con usted.

—Pero él salió conmigo y por en-

cargo de Miguel Krassnoff, porque él mandaba, no yo. Entonces con el capitán fuimos a buscar lo que el chico Pérez iba a entregar y entrega el armamento. El chico Pérez se siente mal, ya estaba mal, venía muy mal, pero yo no sé... no fue producto de torturas ni nada. Después de ahí nosotros lo llevamos a la Rinconada de Maipú, porque allí existían casas con cuartos solos, donde los detenidos podían ser tratados sin ser llevados al hospital.

—¿Y cuándo supo usted que él muere?

—No, no me entero que él muere. Yo me enteré de que él murió sólo por un soldado que vino de Alemania a declarar, que me dijo, es decir le dijo a la jueza Dobra Lucsic que él estaba haciendo un hoyo profundo. Entonces llegamos varios del equipo, paramos la camioneta y alguien pregunta: "Oye, ¿qué

comunicaran a la familia? ¿En ese momento no pensó que era un desaparecido?

—Yo pensaba que todos eran entregados a las familias, que había gente para eso, mandos, comandantes que se encargaban...

—Pienso que existía una segunda DINA, que no sería pública...

—¿Que era la que estaba encargada de los desaparecidos?

—Yo estoy por decir lo mismo, tú dijiste, yo no, porque había una segunda DINA que se limitaba a escoger, a elegir y a designar el destino de cada uno.

—¿De cada prisionero?

—Claro. Porque vamos a volver a una etapa de la segunda Guerra Mundial. Entre la Gestapo y las S.S también existió lo mismo. Entonces ellos copiaron algunas cosas y tenían gente, civil incluso, que eran las personas que distribuían, decían, bueno, estos cinco van a ir en esta camioneta para tal lado, estos otros cinco van para este otro lado.

—¿Esa era la clave "Puerto Montt"?

—Una clave sería Puerto Montt. Puerto Montt era el viaje que hacían algunos presos, yo pensaba: ¿por qué llevar al preso a Puerto Montt cuando hay regimientos más cerca?

La segunda clave es "Tejas Verdes", porque de ahí era comandante el jefe de

—¿Y usted piensa que pudo sospechar que cuando se usaba esa clave quería decir destino desconocido?

—No, yo creía que iban al regimiento Sangra de Puerto Montt. Pero yo estuve en esa ciudad el 20 de Agosto de 1974 para hacer seguridad para el presidente Pinochet. Y en Puerto Montt yo no vi dónde podían tener presos, no habían. No tenían condiciones.

—¿En ese momento comprendió que era una clave?

—Claro, era un regimiento pequeño, sin estructura para mantener presos.

—¿Y usted se siente con capacidad de recordar algunos detalles, códigos, claves, que podrían identificar, encontrar el destino de los desaparecidos?

—Es primera vez que me preguntan y eso que he sido interrogado por cerca de treinta jueces. Las personas que interrogan no están capacitadas para preguntar el asunto militar. A mí me vienen a preguntar de qué color era el auto que usaba fulano. Eso no va a llevar a nada...

—¿Usted piensa que podría recordar cosas...

—Creo que se puede, porque resulta que nada es imposible. Todo lo que está visto fue posible. ¿por qué no puede haber algo posible?... Ahora, por ejemplo me acordé de un detalle que tiene el gato Fuenzalida Devia...

—¿De alguien que puede tener una pequeña información?

—El puede decir una cosa que va a dar una vuelta sobre muchas cosas...

—Sobre el destino...

—Sí porque los muertos, son muertos. Los enfrentamientos son enfrentamientos. Pero, yo... pensando en lo que me preguntaste antes sobre qué sentía al montarme en una camioneta y detener a una persona... recuerdo cuando muere Alejandro de la Barra, junto a la Ana María Puga. Llegaron hechos bolsa, los habían masacrado en la Plaza Pedro de Valdivia. Cuando llegó al cuartel y veo que a los dos cadáveres los estaban lavando en el suelo, le pregunto qué pasó y me responde que se les enfrentó, cuántos eran ustedes vuelvo a

**Me fue a buscar Miguel Krassnoff
Marchenko porque necesitaba alguien que
entendiera y llegara al fondo de la política
que estaban haciendo.**

estás haciendo? "Un hoyo que me mandó hacer mi mayor Moren" respondió...

—¿Moren Brito?

—Moren Brito. Entonces el Túlio Pereira le dice:—pero el chico Pérez no es tan grande—, o sea que el hoyo no tenía que ser tan grande. Entonces ahí me entero de que el chico Pérez habría muerto.

—¿Y a usted no le extrañó que no le

la DINA, Manuel Contreras. Había un tercer cuartel que la gente siempre nombraba, que sería el regimiento que está en Los Andes, la Escuela de Alta Montaña.

Yo estoy seguro que aquel "Puerto Montt" era desaparecer mismo, estoy convencido porque ni en las claves militares existe Puerto Montt como otra cosa.

preguntar... éramos veinticinco, me contestó...

LA CACERÍA DE MIGUEL ENRÍQUEZ

—¿Y el cinco de octubre, cuando muere Miguel?

—Vamos a ir allí. Mira yo el día cuatro de octubre...

—El cinco, porque quiero hablar del momento...

—Sí, pero es que para llegar al cinco yo tendría que decir por qué llegamos al cinco de octubre, no fue solamente por acaso, fue una cosa que...

—Un trabajo...



—...Yo lo tenía dirigido hacia mucho tiempo ya. Yo te ví unos días antes en la Gran Avenida, tú me preguntas por qué no te detuve ahí. Yo estuve varias veces en la esquina de la casa. Una vez que estaba vendiendo leche en un carrito yo te vi salir de la casa, no tenía dudas de que ésa era la casa de Miguel. Para tener más seguridad me fui al lavaseco de Gran Avenida donde ya te había visto

y dije que tenía que entregarte una bolsa, pero no tenían tu dirección.

El objetivo no eras tú, no era Carmen. Era pegarle fuerte a la estructura

—A ver, cuál, por ejemplo...

—Desde dónde se estacionan los autos hasta el que golpea la puerta. Pero no es interesante hablarlo ahora...

Yo soy un gordo que puedo haber sido el puta de malo, pero soy sentimental, y cuando me acuerdo de cosas así, me siento mal.

del MIR, dónde hubiera documentos, armas, y otras cosas. Del dinero nunca me preocupé.

—Pero en mi casa había mucho dinero.

—Yo creo que sí, por lo que vi. Yo vi en sencillo, vi unas cuatro bolsas de color verde. Siempre me acuerdo, estaban todas con dólares, parece que había llegado el dinero el día anterior y lo habían dividido recién.

...Cuando yo llego a tu casa, el día cinco de octubre, nosotros llegamos por la puerta, golpeando y sentimos la ráfaga de metralleta. Yo no sé cómo caí de espaldas, me fui arrastrando hasta la esquina. Estábamos sin armas largas, todos con pistolas no más. Las armas largas estaban en los carros que estaban parados una cuadra más encima...

—Estaban parados en la esquina misma de la casa, los vimos, en San Francisco...

—De ahí vienen las armas por detrás. El Concha lleva las armas en el auto y las pasa, cierto, al Krassnoff que estaba detrás de un poste y al Lawrence que estaba en el otro poste. Yo me voy por la calle que da por atrás, y me meto en una casa. Me quedo allí abajo y veo pasar al primero volando, dije ése no es el Miguel...

—Cuando conversamos sobre hechos que yo conozco siempre hay elementos que no coinciden con la realidad.

—No, pero los autos los instalamos en la calle San Francisco, por eso quería ver un plano. Quien va a golpear la puerta es el Krassnoff y el Lawrence. Quien mata a Miguel, lo mata en esta calle...

—¿Y usted sabe quién mató a Miguel?

—Yo sé, yo te lo podría decir... Entre todas las cosas de Miguel, a mí me trae recuerdos. Yo soy un gordo, que puedo haber sido el puta de malo, pero soy sentimental y cuando me acuerdo de cosas así, me siento mal.

—¿Por qué?, es bueno asumir eso.

—Me siento mal porque yo pensé que Miguel se arrancaba, era muy astuto. Yo pensé que tú, que eras la última, ibas a mantener el fuego mientras el huía. Cuando entré estabas sangrando del brazo, Krassnoff me dice que te lleven al Hospital Militar.

Después se llenó de militares, llegaron helicópteros, llegó Manuel Contreras y Moren. Los que habíamos llegado primero éramos seis, yo con Krassnoff en su auto, Ricardo Lawrence, que era capitán de Carabineros con un suboficial José Jaime y Concha con la Teresa Osorio, que era la mujer del Troglo...

—¿Y usted estaba frente a Miguel cuando él cae herido?

—No, yo lo fui a reconocer, él ya estaba muerto.

—O sea, no sabe quién lo mató.

—Yo sé quién lo mató.... Yo estaba tratando que Krassnoff te llevara en auto al Hospital cuando llegó Moren Brito y dijo: "¿Para dónde llevan a esa mierda?



Péguenle un tiro acá y ya... Entonces le dije a Krassnoff, yo me quedo acá. Ahí llegó un montón de militares, de lo que me

acuerdo eran las bolsas verdes con dólares, una bicicleta media pista y del revólver de Miguel, un treinta y ocho corto...

—El que guardó Krassnoff...

—Me lo dió a mí después, en el mismo Hospital cuando fui a ver como estabas. El nunca daba las cosas, me dijo "ténlo tú", un treinta y ocho corto, tú sabes cuál era, bien bonito...

—Cuando usted sale de la casa, ¿Miguel estaba muerto?

—Cuando llegó Moren y revisaba todo, alguien gritó: "hay un muerto". Salgo y entro a una casa del fondo, donde una señora que lavaba ropa había soltado el agua de tres artezas, cuando Miguel saltó el muro cayó en el barro y quedó doblado con la metralleta encima. Allí el suboficial José Jaime, que estaba en el muro, le pegó el tiro. En ese momento no sabía quién era el muerto. Cuando llego y entro, dije: "Puta, el Miguel".

—Pero cuando yo lo ví en el Hospital Militar, yo lo sentí orgulloso.

—Yo tenía que levantar mi cabeza, claro me sentía orgulloso en el sentido que había cumplido la mía, que yo estaba haciéndola honestamente. Ahora, cuando llegué y lo vi muerto, le tomé la cara a Miguel, se la limpié y lloré, me dió un ataque de nervios. Ahí llegó Manuel Contreras, el Mamo, que venía del casamiento de su hija, me preguntó quién era. Miguel Enríquez le dije, ¿está seguro? me preguntó, "tanto como que usted se llama Manuel Contreras", le contesté, ahí me

sentí mal.

LA RUTINA

—¿Cómo lo miraban los suboficiales? ¿Lo respetaban?

—Como... mire, incluso los soldados me decían suboficial.

—¿Le dieron un grado?

—No, me decían mi suboficial, yo era conocido como *memorión*.

—Cuando se hacía el interrogatorio, ¿en qué lugar de la casa de José Domingo Cañas se hacía?

—En la casa de madera, donde estaba el doctor, era la única parte.

—¿Ahí estaba la parrilla?

—Ahí estaría la sala de interrogatorios. Después la gente se iba para Villa Grimaldi. La usaban para interrogatorios, para cosas que yo desconocía.

—¿Usted desconocía los interrogatorios?

—No, yo desconocía que era llevada gente a la Villa Grimaldi para comenzar.

—¿No lo llevaban a usted para que interrogara?

—No, yo lo único que hacía era la pauta.

—¿Qué era la pauta?

mos porque él entregó todo.

—¿Usted dirigió operativos?

—No, yo trabajaba en Halcón 1, que dependía de la agrupación Caupolicán.

—¿Quién era el jefe de Caupolicán?

—El mayor Marcelo Moren Brito, que a su vez dependía del jefe operativo Pedro Espinoza, el que recibía órdenes de Manuel Contreras. Pedro Espinoza dirigía todo lo operativo. Todo operativo era con él. Ahí venía una división: la agrupación Sur, que era dirigida por Segovia y la Caupolicán por Moren.

—¿Y bajo la Caupolicán venía Halcón 1 y 2?

—Claro, que dirigía mi ahora coronel Miguel Krassnoff. Yo estaba en Halcón 1, eramos dos grupos operativos, pero Krassnoff nunca salió en operativo.

—Pero si usted me ha dicho que participó en el del 5 de octubre.

—Es que ése fue otra cosa. Iba cuando habían cosas que valían la pena.

—¿Hay cosas que todavía no pueden decirse?

—Yo creo que sí.

—¿Por temor?

—No por mí personalmente. Yo tengo familia, mujer, niños.

—¿Tiene temor que la DINA pueda operar una venganza sobre su familia que se encuentra fuera de Chile?

—Eso ya lo hizo, entonces yo... me atrevería a no hablarte de eso porque... yo esperé este momento, justamente para hablar varias cosas, pero por otro conducto me hicieron valer que me preocupara de algunas cosas que...

—¿Qué podrían venir como venganza?

—...Como consecuencia...

—¿Cómo consecuencia de su capacidad de contar?

—Cierto. Entonces yo preferiría mantenerme... Yo te ofrezco públicamente ahora a ti un libro que tengo escrito, te lo hago llegar y vemos qué podemos hacer. •

Miguel saltó el muro y quedó doblado con la metralleta encima. Allí el suboficial José Jaime le pegó el tiro.

—Preguntar, por ejemplo, cuál era el contacto para arriba, cuál para abajo.

—¿La personalidad de Krassnoff puede haber influido en el tipo de conversaciones que tenían con algunos prisioneros?

—Bueno, Krassnoff era capitán de Ejército, tenía una mentalidad distinta. El se ganaba a la persona sin necesidad de interrogarla duramente. Hay declaraciones de presos nuestros, el caso de Nicolás que dice: "realmente en una hora y media Krassnoff y Romo me quebraron", o sea lo quebramos, no a puntapiés o a golpes, sino que lo quebra-